

# **La competencia bilingüe del traductor como conocimiento experto: aproximación desde la psicología cognitiva**

Marisa Presas

Departamento de Traducción e Interpretación  
Universidad Autónoma de Barcelona

## **1. Introducción**

La idea de que el traductor es un experto equiparable a un médico, a un economista o a un historiador es todavía discutida, incluso negada, y no sólo desde fuera del campo de la traducción, sino muchas veces desde el mismo campo profesional. Esta actitud se sustenta en la constatación de que todo el que conoce una segunda lengua es capaz de traducir, un fenómeno que recibió carta de naturaleza en la traductología bajo el concepto de “traducción natural” en un ya famoso artículo de Harris (1977). Sin embargo, la pedagogía de la traducción, a la hora de establecer sus objetivos, necesita de una parte justificar el carácter específico de los conocimientos que va a transmitir y, de otra, definir esos conocimientos. A ellos nos referimos con el concepto genérico de competencia traductora, que en este punto podemos caracterizar sumariamente como los conocimientos y habilidades necesarios para traducir un texto adecuadamente.

Hace ahora unos veinte años<sup>1</sup> que la traductología empezó a interesarse por las habilidades y procesos cognitivos de traductores e intérpretes expertos con el objetivo inmediato de conocer estos procesos y habilidades, y con el objetivo último de aplicar los conocimientos obtenidos a la formación de traductores. De esta manera se introducía en la traductología el paradigma de la psicología cognitiva, cuyos inicios se remontan a mediados del siglo xx y que se considera a sí misma como una reacción al paradigma conductista, al cual opone un nuevo objeto, un nuevo enfoque y una nueva metodología.<sup>2</sup>

Junto con el objeto, los procesos mentales de la traducción y de la interpretación, la traductología ha asumido numerosos aspectos teóricos y metodológicos de la psicología cognitiva. Sin embargo, como trataré de poner de manifiesto en este trabajo, no se ha llegado aún a una colaboración de carácter interdisciplinario.<sup>3</sup> Este hecho ha influido negativamente en la concepción y la realización de los estudios sobre procesos cognitivos de la traducción, ya que con frecuencia se han adoptado los supuestos teóricos de la psicología cognitiva de manera fragmentaria y/o implícita, y se han aplicado sus métodos de manera mimética y superficial. No hay que decir que ello compromete la fiabilidad de los resultados obtenidos.

En este trabajo me propongo, en primer lugar, exponer muy brevemente los fundamentos teóricos y metodológicos de la psicología cognitiva y mostrar sus repercusiones en el ámbito de la traductología. En segundo lugar trataré de caracterizar la competencia traductora como conocimiento experto y cualitativamente diferente, por lo tanto, del conocimiento novato;

<sup>1</sup> Las primeras reflexiones sobre el carácter experto de la actividad traductora en su doble dimensión, social y cognitiva, se deben a Holz-Mänttari (1984).

<sup>2</sup> Hay que advertir inmediatamente de que los procesos de la traducción o de la interpretación no figuran en el programa de investigación de la psicología cognitiva. Ello no deja de ser sorprendente, sobre todo si se piensa que algunos de estos procesos, como el procesamiento del lenguaje, la toma de decisiones o la resolución de problemas, concentran una parte importante de la investigación en este campo. Para una posible explicación de este estado de cosas, cf. de Groot (1997:30).

<sup>3</sup> Para una discusión del carácter interdisciplinario que se postula para la traductología cf. Kaindl (1999).

para ello repasaré previamente los principales resultados obtenidos por la psicología cognitiva en el estudio del conocimiento experto. Por último esbozaré las implicaciones que de todo ello se derivan para un modelo de la competencia lingüística del traductor.

## **2. Fundamentos teóricos y metodológicos de la psicología cognitiva**

Como ya he mencionado más arriba, los supuestos de la psicología cognitiva<sup>4</sup> se desarrollan en gran parte por oposición al conductismo. Como es sabido, esta corriente definía la psicología como la ciencia del comportamiento, y partía del supuesto de que incluso las conductas complejas podían ser explicadas como reacción a un estímulo o a un complejo de estímulos. En este marco, el objetivo de la psicología era la predicción y el control del comportamiento, y si bien no se negaba la existencia de la consciencia y de los procesos mentales, que hasta entonces habían constituido el objeto de la psicología, ambos factores quedaban excluidos de la investigación por no ser directamente observables.<sup>5</sup> Desde un punto de vista metodológico, el conductismo rechazaba por subjetivos los métodos introspectivos de la psicología estructuralista y funcionalista y los substituía por el experimento como único método fiable de observación.

En contraposición a todo ello, la psicología cognitiva desarrolla un nuevo objeto y una nueva aproximación teórica. Su objeto son los estados y procesos mentales que en el ser humano median entre la percepción del estímulo y el comportamiento, y es la observación del comportamiento lo que permite extraer conclusiones acerca de esos estados y procesos mentales. Otro supuesto fundamental es que los procesos mentales se entienden como procesos de recepción, procesamiento, almacenamiento y producción de información. A ello hay que añadir la idea del carácter modular de las estructuras de procesamiento y de que los procesos mentales complejos pueden ser descompuestos en procesos de carácter más elemental. Estos supuestos conducen a la concepción de modelos sobre las estructuras que llevan a cabo estos procesos, sobre su funcionamiento y sobre las relaciones entre ellas. La información que procesan se concibe como un factor abstracto y (relativamente) indiferente.

Otro aspecto característico de la psicología cognitiva es su metodología. De una parte se asumen los fundamentos metodológicos del conductismo con el experimento como procedimiento de obtención de datos estrictamente regulado, pero se recuperan también los procedimientos introspectivos que el conductismo tachaba de subjetivos y por lo tanto de no fiables. De otra parte, esta investigación empírica parte de modelos, es decir, de representaciones ideales del objeto que constituyen la base teórica y sirven a la formulación de hipótesis.

Por último, hay que destacar que, junto con la obtención de nuevos conocimientos, el objetivo de la investigación es la aplicación de los resultados a la vida cotidiana, especialmente a la enseñanza. De ahí que la psicología cognitiva se considere a sí misma como ciencia básica para numerosos ámbitos de las ciencias humanas y sociales (Anderson, 1995:3).

## **3. Psicología cognitiva y traductología**

---

<sup>4</sup> Para una exposición más amplia de estos aspectos cf. Gardner (1987) y Bajo Delgado y Cañas Molina (1991).

<sup>5</sup> Es sabido que el conductismo concibe la mente como una «caja negra».

De lo dicho hasta aquí se desprende hasta qué punto la psicología cognitiva ha determinado los supuestos, los objetivos, la metodología y el objeto mismo de la traductología en los dos últimos decenios.

En lo que se refiere a los supuestos y objetivos, los trabajos sobre la competencia traductora se entienden como investigación de base, cuyos resultados deben ser aplicados a la optimización de los procesos de aprendizaje de la traducción. Para ello se asumen, muchas veces implícitamente, los supuestos fundamentales de la psicología cognitiva acerca de la organización y el funcionamiento de las estructuras cognitivas.

Tal vez donde más visible se hace esta influencia es en la metodología: en los últimos decenios han aparecido diversos modelos tanto del proceso de la traducción (Krings 1986; Bell 1992; Kiraly 1995; Presas 1996; Hönig 1997) como de la competencia traductora (Risku 1999; PACTE 2000), pero sobre todo hemos asistido con los *think aloud protocols* (TAP) a lo que podemos calificar como el triunfo de la introspección en la traductología. No han faltado voces críticas (Gile 1991; Neunzig 1999) que han señalado los déficits metodológicos de muchos de estos trabajos y sus consecuencias, que pueden resumirse de la siguiente manera:

The point is that many of the experiments so far applied to translation have been characterized precisely by a certain uncertainty as to what they are designed to do. The questions underlying them were often very general, even vague, and the investigators were all too ready to settle for general 'insights' rather than insist on answers which would bear directly on either theory or even ordered application. (Toury 1995: 239)

Los estudios introspectivos (o retrospectivos) tienen por objeto el proceso global de la traducción, pero también procesos parciales o subprocesos tales como toma de decisiones, comprensión, o resolución de problemas, por no citar más que algunos.<sup>6</sup>

A pesar de que de todos estos estudios no se desprende (todavía) un modelo comúnmente aceptado de la competencia traductora, puede decirse que hay consenso en destacar los siguientes rasgos (PACTE 2000):

- la competencia traductora es cualitativamente diferente de la competencia bilingüe
- la competencia traductora se compone de subcompetencias que se relacionan jerárquicamente e interactúan en función de la tarea específica de traducción
- la competencia traductora es un conocimiento fundamentalmente operativo
- la competencia traductora es un conocimiento que se aplica estratégicamente.

Estos rasgos nos permiten, en efecto, concebir la competencia traductora como un conocimiento experto y por lo tanto situar su estudio en el marco más amplio de la investigación sobre el conocimiento experto.

#### **4. El conocimiento experto**

En el uso cotidiano asociamos la noción de “experto” con las ideas de especialización, experiencia y habilidad práctica, y la contraponemos a la noción de “principiante” o “novato”, que asociamos, a su vez, con las ideas de ignorancia y falta de habilidad en un campo.

---

<sup>6</sup> En una revisión exhaustiva, Orozco (2000) recoge y caracteriza 58 de estos trabajos, que fueron realizados entre los años 1982 y 2000.

En el campo de la psicología cognitiva muy pocos autores han explicitado su definición de experto, por lo que, como señala Gruber (1994: 10), la definición genérica con la que trabajan debe desprenderse de la operacionalización del modelo. Así, puede decirse que un experto es fundamentalmente “alguien que en un campo determinado produce de manera constante (es decir, no casualmente y de manera esporádica) una actuación destacable” (Gruber 1994: 10; traducción mía). En contraposición, el novato es alguien que, por falta de experiencia, consigue únicamente una actuación pobre en un campo determinado. El carácter genérico de ambas definiciones tiene como consecuencia que éstas abarcan de hecho todos los dominios posibles de la actividad humana, desde el trabajo manual y artístico a la actividad mental o académica. Esta misma diversidad de dominios hace que, al mismo tiempo, resulte extremadamente difícil para la psicología explicar el origen del conocimiento experto, puesto que según el dominio podrá atribuirse ese origen principalmente a factores disposicionales o principalmente al aprendizaje y la experiencia. Con todo, como destaca Gruber (1994: 11), si bien la asunción de ambos tipos de factores, disposicionales y de aprendizaje, proporciona un modelo más complejo del conocimiento experto, al mismo tiempo hace que este modelo sea más cercano a la realidad.<sup>7</sup>

Los primeros estudios sobre el conocimiento experto se remontan a mediados del decenio de los setenta, pero es sobre todo en los decenios de los ochenta y noventa cuando se producen los más importantes. Si las primeras investigaciones concebían el conocimiento experto sobre todo como un fenómeno general, producto de ciertas habilidades innatas, y más tarde como un fenómeno igualmente general, pero producto de un proceso de aprendizaje, en la actualidad se parte del supuesto de que el conocimiento experto es específico de un dominio y que se llega a él por acumulación de saber, pero sobre todo se destaca que entre el experto y el novato existen diferencias cualitativas.

Los resultados de los estudios sobre el conocimiento experto proporcionan un modelo básico que Anderson (1995) sintetiza de la siguiente manera:

- 1) El conocimiento experto es amplio y estructurado: los expertos poseen una base de conocimientos específicos que se organizan en estructuras significativas; la información contenida en estas estructuras es fácilmente recuperable de la memoria a largo plazo.
- 2) El conocimiento experto es abstracto: los expertos son capaces de reconocer patrones que se repiten en diferentes problemas y situaciones y de asignarles categorías abstractas o genéricas.
- 3) El conocimiento experto es fundamentalmente operativo: en la resolución de problemas específicos, los expertos recurren a su conocimiento operativo (procedimientos automáticos e inconscientes) en mayor medida que a su conocimiento declarativo

---

<sup>7</sup> Sin perder de vista que las disposiciones individuales y la experiencia se compensan mutuamente en la actuación, la psicología cognitiva trabaja principalmente con los factores que dependen del aprendizaje y de la experiencia ya que son más fácilmente manipulables y controlables experimentalmente. Ésta es la razón por la que los estudios sobre el conocimiento experto se centran sobre todo en los procesos de aprendizaje y de actuación. Hay que destacar también a este respecto que los resultados de todos estos estudios ponen seriamente en duda el mito del “genio”: incluso las personas mejor dotadas para una actividad deben seguir un proceso de aprendizaje para alcanzar logros destacables.

- 4) El conocimiento experto es estratégico: ello implica que los expertos aplican los procedimientos de acuerdo con la situación o problema a resolver;<sup>8</sup> con frecuencia estos procedimientos se agrupan en secuencias.

## **5. La competencia traductora como conocimiento experto**

El modelo de experto descrito hasta aquí sustenta los modelos de competencia traductora que han propuesto diversos autores a partir de su análisis del proceso de traducción y fundamenta la concepción del proceso mismo como un proceso de resolución de problemas, pero nos permite también ampliar y concretar algunos aspectos y, sobre todo, nos permite formular algunas hipótesis acerca de las diferencias cualitativas entre el conocimiento del traductor experto y el del traductor novato.

Son varios los autores (Király 1995; Hurtado 1996; Presas 1996; Neubert 2000, entre otros) que hacen hincapié en el carácter diverso y heterogéneo de los conocimientos que constituyen la competencia traductora, y entre los que ocupan un lugar destacado los conocimientos lingüísticos de un lado, y los conocimientos culturales, enciclopédicos y temáticos, de otro lado. Igualmente se hace referencia a la necesaria amplitud de estos conocimientos. Dada la importancia de este aspecto me ocuparé de él con mayor profundidad en el apartado siguiente.

En lo que se refiere al carácter abstracto del conocimiento traductor, éste es un rasgo que subyace en la mayoría de modelos, y al que Hewson y Martin (1991) se refieren explícitamente como “competencia de derivación”, que definen como la aptitud para generar y derivar relaciones homólogas. En este punto podemos pensar que es precisamente el carácter abstracto de su competencia, junto con la amplitud de conocimientos, el que permite al traductor identificar i clasificar problemas como paso previo a su toma de decisiones, y que es la falta de generalización la que hace que para el novato la traducción de cada nuevo segmento represente un problema nuevo y particular.

Existe también un amplio consenso en cuanto al carácter operativo de la competencia traductora. Un aspecto fundamental de este carácter operativo se especifica generalmente bajo el constructo de “competencia de transferencia” (Hewson y Martin 1991; Nord 1992; Beeby 1996; Hurtado 1996; Presas 1996; Neubert 2000) y se refiere especialmente al dominio de los procedimientos necesarios para llevar a cabo las complejas operaciones de procesamiento intralingüístico e interlingüístico, pero también al dominio de procedimientos de documentación, como es el uso de diccionarios o de fuentes de información generales y temáticas. En este caso, la diferencia cualitativa entre el traductor experto y el traductor novato residiría fundamentalmente en el dominio de procedimientos de traducción diferentes de la traducción literal o palabra por palabra, pero también en los procedimientos de documentación.

El carácter estratégico de la competencia traductora, estrechamente relacionado con su carácter operativo, es subrayado asimismo por todos los autores desde dos puntos de vista. De una parte se destaca la adecuación de las decisiones a la situación de comunicación, es decir la

---

<sup>8</sup> Para la psicología cognitiva el rasgo de “estratégico” no es propio del procedimiento sino de su aplicación. Así pues, en propiedad no existen “estrategias” sino procedimientos que se aplican de manera algorítmica (independientemente de la situación o del problema) o heurística, o sea estratégica, (dependiendo de la situación o del problema).

adecuación de los procedimientos al problema que se trate de resolver; de otra parte se destaca el carácter recursivo del proceso de la traducción que requiere la evaluación constante de los procedimientos aplicados, siempre en relación con un plan previo, en este caso la representación del texto terminal. En relación con este aspecto caracterizaríamos al traductor novato por la falta de planificación, que repercute negativamente tanto en la selección de procedimientos como en la evaluación del proceso.

## **6. La competencia lingüística del traductor como conocimiento experto**

Tanto para la teoría de la traducción como para su didáctica es de crucial importancia tratar de caracterizar las diferencias cualitativas que distinguen al traductor experto del novato en el procesamiento de sus dos lenguas. En concreto la cuestión es si se puede plantear la hipótesis de que este procesamiento presenta rasgos cualitativamente distintos en el traductor experto. Afortunadamente, el volumen de los estudios sobre el bilingüismo<sup>9</sup> proporciona tanto modelos hipotéticos como datos empíricos que nos permiten formular hipótesis acerca de esas diferencias en relación con aspectos como la memoria bilingüe i los mecanismos de alternancia lingüística e interferencia.<sup>10</sup>

Si a grandes rasgos podemos decir que el conocimiento de una lengua no es únicamente el conocimiento de una serie de elementos verbales, sino sobre todo el conocimiento de la relación entre estos elementos y los conceptos que representan, el conocimiento de dos lenguas implica sin duda el dominio de un doble registro de elementos verbales. Ahora bien, la pregunta que cabe plantearse es si implica también un doble registro de representaciones conceptuales o uno solo. Como es sabido, los estudios sobre bilingüismo trabajan con dos modelos básicos, el del bilingüe compuesto (un solo registro de representaciones mentales) y el del bilingüe coordinado (doble registro de representaciones mentales). La observación del proceso de la traducción y los requerimientos que plantea nos llevan a formular la hipótesis de que en este caso la competencia experta se caracteriza por poseer los rasgos del bilingüe coordinado.

La alternancia lingüística es el mecanismo mental que permite a los bilingües el uso deliberado y consciente de dos lenguas en una misma proposición o en el curso de una misma conversación. Si bien éste es necesariamente el mecanismo básico de la traducción y ciertamente el fundamento de la competencia de “traducción natural”, podemos formular la hipótesis de que en el traductor experto este mecanismo experimenta una evolución específica que se concreta en la sistematización de procedimientos de traducción.

La interferencia, por último, es el uso inconsciente e involuntario de una lengua mientras se usa la otra. Los estudios sobre bilingüismo ponen de manifiesto que la interferencia afecta especialmente a la producción oral y es básicamente direccional: la lengua de la que se posee un mejor dominio (normalmente la lengua materna) obstaculiza el uso de la segunda lengua. La experiencia cotidiana nos indica que en el campo de la traducción la interferencia afecta también a la producción escrita y que la direccionalidad cambia de signo: básicamente es la lengua del texto original (aunque no sea la lengua materna del traductor) la que interfiere en la

---

<sup>9</sup> Hay que señalar que los estudios sobre bilingüismo no se ocupan de la competencia traductora más que de manera marginal.

<sup>10</sup> En otro lugar (Presas 2000) he abordado con mayor profundidad estos temas, así como la cuestión de la definición del concepto mismo de “bilingüe”.

producción del texto terminal. En este aspecto pues, el rasgo distintivo del traductor experto respecto del novato sería el control de la interferencia, lo que presupone a su vez un uso básicamente controlado de ambas lenguas.

## 7. Conclusión

A modo de conclusión se puede destacar que los estudios llevados a cabo hasta ahora en el campo de la traductología, pero también, y sobre todo, los resultados de la psicología cognitiva proporcionan una base suficiente para postular que la competencia traductora es un conocimiento experto que se diferencia cualitativamente del conocimiento novato del traductor natural. Al mismo tiempo permiten caracterizar al traductor novato y establecer a grandes rasgos los objetivos del proceso de aprendizaje. Así, el traductor novato se caracterizaría fundamentalmente por el uso no controlado de sus conocimientos lingüísticos, pero también por la falta de esquemas abstractos y generales mediante los que poder clasificar y definir los problemas particulares de una tarea concreta, por el escaso dominio de los procedimientos específicos de transferencia, así como por la ausencia de planificación y evaluación en la aplicación de procedimientos. En correspondencia, los objetivos de la enseñanza de la traducción deberían centrarse en el desarrollo de patrones abstractos para la definición de problemas, el desarrollo de procedimientos específicos de transferencia, así como en el desarrollo de la capacidad de planificación y evaluación del propio proceso.

### BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, John R. (1996). *Kognitive Psychologie*. Joachim Grabowski y Ralf Graf (trads., eds.). Heidelberg: Spektrum.
- Bajo Delgado, María Teresa y José Juan Cañas Molina (1991). *Ciencia cognitiva*. Madrid: Debate.
- Beeby, Allison (1996). *Teaching Translation from Spanish to English*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Bell, Roger T. (1991). *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres: Longman.
- de Groot, Annette M.B. (1997). The Cognitive Study of Translation and Interpretation: Three Approaches. En *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*, Joseph H. Danks, Gregory M. Shreve, Stephen B. Fountain y Michael K. McBeath (eds.), 25-56. Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: Sage.
- Gardner, Howard (1987). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Leandro Wolfson (trad.). Barcelona: Paidós.
- Gile, Daniel (1991). Methodological Aspects of Interpretation (and Translation) Research. *Target* 3/2, 153-174.
- Gruber, Hans (1994). *Expertise. Modelle und empirische Untersuchungen*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Harris, Brian (1977). The importance of natural translation. *Working Papers in Bilingualism* 12, 96-114.
- Hewson, Lance; Martin, Jacky (1991). *Redefining Translation. The Variational Approach*. Londres: Routledge.

- Holz-Mänttari, Justa (1984). *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Hurtado, Amparo (1996). La cuestión del método traductor: método, estrategia y técnica de traducción. *Sendebarr* 7, 39-58.
- Hönig, Hans (1997). *Konstruktives Übersetzen*. Tübinga: Stauffenburg.
- Kaindl, Klaus (1999). Interdisziplinarität in der Translationswissenschaft. Theoretische und methodische Implikationen. En *Modelle der Translation. Grundlagen für Methodik, Bewertung, Computermodellierung*, Gil, Alberto et al. (eds.), 137-155. Frankfurt/M.: Peter Lang.
- Kiraly, Donald C. (1995). *Pathways to Translation. Pedagogy and Process*. Kent (O), Londres: The Kent State University Press.
- Krings, Hans P. (1986). Translation Problems and Translation Strategies of Advanced German Learners of French (L2). En *Interlingual and Intercultural Communication: Discourse and Cognition in Translation and Second language Acquisition Studies*, Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (eds.), 263-276. Tübinga: Narr.
- Neubert, Albrecht (2000). Competence in language, in languages and in translation. En *Developing Translation Competence*, Beverly Adab y Christina Schäffner (eds.), 3-18. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Neunzig, Wilhelm (1999). *Sobre la investigación empírica en traductología – Cuestiones epistémicas y metodológicas*. Trabajo de investigación. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nord, Christiane (1992). Text analysis in translator training. En *Teaching Translation and Interpreting I*, Cay Dollerup y Anne Lindegaard (eds.), 39-48. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Orozco, Mariana (2000). *Instrumentos de medida de la adquisición de la competencia traductora: construcción y validación*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- PACTE (2000). Acquiring Translation Competence: Hypothesis and Methodological Problems of a Research Project. En *Investigating Translation*, Allison Beeby, Doris Ensinger, Marisa Presas (eds.), 99-106. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Presas, M. Lluïsa (1996). *Problemes de traducció i competència traductora. Bases per a una pedagogia de la traducció*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Presas, Marisa (2000). Bilingual Competence and Translation Competence. En *Developing Translation Competence*, Beverly Adab y Christina Schäffner (eds.), 19-31. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Risku, Hanna (1999). *Translatorische Kompetenz. Kognitive Grundlagen des Übersetzens als Expertentätigkeit*. Tübinga: Stauffenburg.
- Toury, Gideon (1995). *Descriptive Translation Studies and beyond*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.